

Así retrata Ahmadou Kourouma a los niños y niñas soldados de África

Isabel Esther GONZÁLEZ ALARCÓN

Universidad de Almería

0. Introducción

En Liberia, una pequeña élite¹ reina en el país. Esta pequeña élite es dirigida por el dictador que en ese momento se encuentra a la cabeza del poder. Mientras que la tribu de tal dictador disfruta de un cierto tipo de privilegios, el resto de tribus son explotadas. La población que se encuentra completamente oprimida, exenta de derechos, no puede participar en ninguna decisión. Es así como comienza a desarrollarse una corriente de oposición. El hecho de fundar partidos que representen los deseos de la población no es posible. Es entonces cuando se inicia la lucha contra la situación miserable del país como el hambre y la brutalidad. Se desean cambios, pero qué difíciles son de obtener... Y aquí es cuando surge la guerra tribal en Liberia, y como consecuencia de ésta, la guerra en Sierra Leona.

Los niños y niñas soldados, niños que al volver de la escuela encontraron sus casas destrizadas, sus madres y hermanas muertas tras ser violadas, son víctimas de un pasado así como huérfanos de un mañana inmediato, asesinos de una guerra tribal y violadores de niñas desafortunadas.

Se han quedado solos. Algunos han matado incluso a sus padres. Tendrán que trabajar muy duro, para poder ser, a cambio, mantenidos.

Pasemos, a continuación, a ver la vida llevada por cada uno de los niños y niñas soldados descritos por Ahmadou Kourouma en su novela *Allah n'est pas obligé*.

¹ Considérense dentro de esta élite los privilegiados que pertenezcan al mismo grupo étnico que el dictador que en ese momento se halla al mando del país.

1. Niños soldados

1.1. Birahima

Birahima es un niño de diez o doce años. No sabe exactamente la edad que tiene, porque su abuela, *Grand-mère*, desconoce la fecha exacta de su nacimiento así como la de su madre. Musulmán y *malinké*, vive con éstas en una cabaña de Costa de Marfil. Abandona la escuela a una edad temprana así como el hogar convirtiéndose en un chico de la calle.

Posterior a la muerte de su madre, Birahima se queda huérfano, (su padre también había muerto), por lo que decide ir a Liberia en busca de su tía materna. Comienza buscando a alguien para que le acompañe en su viaje, hasta que encuentra a Yacouba quien se ofrece como compañero de ruta.

A su llegada a Liberia, siempre al lado de Yacouba, Birahima entrará a formar parte del grupo de niños soldados a cargo del coronel *Papa le bon*.

Asesinado éste último, deciden continuar su viaje. En el camino encuentran a alguien que les da la primera referencia sobre el paradero de su tía Mahan. Siguen la pista y un largo caminar hasta la frontera marfileña donde, una vez integrados y bien recibidos por el ejército se enteran de la triste noticia del deceso de su tía.

La tía de Birahima, Mahan, es un personaje que durante toda la novela se encuentra en paradero desconocido. El pequeño Birahima desea encontrarla para vivir con ella. Sin embargo no dará con su destino hasta su fallecimiento.

Birahima llorará desconsoladamente su muerte. El chico se halla realmente solo en la vida, sin padres, ni madre, ni abuela, ni tía.

El papel del pequeño Birahima en la obra es a la vez de protagonista y narrador. Este personaje nos hará un conmovedor relato autobiográfico de su vida a través de un lenguaje propio de su entorno social y de la “educación” que ha recibido, así como de la cruel realidad que le ha tocado vivir.

1.2. Kik

Cuando la guerra tribal llegó al pueblo de Kik, éste se hallaba en el colegio. Al escuchar los primeros combates huyó con miedo refugiándose en el bosque, así como el resto de niños. Allí permanecieron escondidos hasta que todo volvió a la calma. Cuando

Kik regresó a casa encontró a su padre degollado y a su madre y hermana violadas, con la cabeza cortada. “Y cuando ya no se tiene a nadie sobre la faz de la tierra, [...] y se es pequeño, pequeño en medio de un país desastroso, donde todo el mundo se mata, ¿qué se hace? Pues hacerse niño soldado [...] para comer y matar a su vez también”² (KOUROUMA, 2000: 100). Así es cómo la vida obligó al pequeño y ahora desamparado Kik a ser otro componente más del grupo de niños soldados:

Había entre los niños soldados un chaval que era único y que todo el mundo llamaba capitán Kik el travieso. Era un punto de chiquillo. Mientras que nosotros esperábamos a orillas de la carretera él se metió en el bosque, giró a la izquierda con la intención de cortar el paso a los fugitivos. Era pillo como él solo. Pero de pronto escuchamos una explosión, seguida de un grito de Kik. Kik había pasado por encima de una mina... (KOUROUMA, 2000: 97)

El espectáculo no podía ser peor. El pobre niño gritaba y gritaba “como a un cerdo al que se le está degollando”. Su pierna derecha estaba deshecha. Rápidamente transportaron a Kik al pueblo más cercano:

Entre los soldados había un enfermero. El enfermero pensaba que había que amputar la pierna a Kik urgentemente. Acostaron a Kik en una cabaña del poblado. Tres hombres bien fuertes no bastaron para sujetarlo. Éste chillaba, daba saltos, gritaba el nombre de su madre pero, con todo eso, pudieron cortar la pierna hasta la rodilla. Justo hasta la rodilla. Luego se la tiraron a un perro que pasaba por allí y lo pusieron contra el muro de una cabaña (KOUROUMA, 2000: 98-99).

Y allí lo dejaron a su suerte, pues el resto del grupo debía proseguir el viaje y así lo hicieron. Con mucho dolor y pena abandonaban a Kik en tales condiciones.

El pobre Kik acabó muriendo como tantos otros niños que la guerra tribal dejó desamparados, imposibilitados y heridos, sintiendo impotencia y miedo por esa muerte que se acerca. En realidad, ¿cómo permite el hombre ya adulto que estos pobres inocentes vivan toda esta atrocidad?

1.3. Tête Brûlée

Mentiroso, trolero, merecedor de su nombre, *Tête brûlée* era también miembro del grupo de *Papa le bon*, como Birahima. *Tête brûlée* será el autor de la violación de una

² Todas las citas han sido traducidas por la autora del artículo.

niña que encuentran muerta:

Él era el responsable, el que había matado a la pobre Fati. Tête brûlée reconoció los hechos, había sido penetrado y guiado por el diablo. Fue condenado a dos sesiones para deshacerle el maleficio. Si su diablo era demasiado fuerte, si las sesiones no conseguían echarle fuera del cuerpo al diablo sería ejecutado, o si no, perdonado por el coronel Papa le bon [...] Pero... pero perdería los privilegios y el estatus de niño soldado. Porque un niño soldado que ha sido violado y asesinado no es ya ningún crío (KOUROUMA, 2000: 86).

Así es como *Tête brûlée* fue perdonado y convertido en un verdadero soldado, perdiendo los privilegios de los *enfants-soldats*.

También acabó con la vida del coronel *Papa le bon*, cuando ambos, embriagados por el alcohol, discutían. En esta disputa el joven soldado terminó matando al coronel. Ante este suceso *Tête brûlée* tuvo que salir huyendo hacia el ULIMO (United Liberian Mouvement of Liberia). En su huida le acompañaron otros niños soldados:

Seguíamos a Tête brûlée, el que conocía el puerto más próximo del ULIMO. Éramos treinta y siete, dieciséis niños soldados, veinte soldados y Yacouba. Todos íbamos cargados de armas y municiones y con muy poca comida (KOUROUMA, 2000: 91).

Sarah³, la niña soldado con la que Tête brûlée mantiene una relación amorosa en secreto acompañará al grupo en esta marcha. Accidentalmente, sin desearlo y por razones que en páginas posteriores desarrollaremos, *Tête brûlée* acabará del mismo modo con la vida de esta chica:

No teníamos más remedio que abandonarla, teníamos que dejarla sola, a su suerte [...] Sarah gritaba el nombre de su madre, el nombre de Dios...(KOUROUMA, 2000: 93).

Roto de dolor se acercó a ella, la abrazó y se deshizo en lágrimas. No podían llevar con ellos a Sarah, tenían que abandonarla. No tuvieron más remedio que proseguir su marcha... “Vimos a Tête brûlée llegar solo, inmerso en un mar de lágrimas. La había dejado sola al lado del tronco, sola en medio de su sangre y con sus heridas” (KOUROUMA, 2000: 93).

³ Véase Sarah en apartado 2. *Niñas soldados*

2. Niñas soldados

La primera referencia que nos llega de que las niñas también mueren en África es a través de Ahmadou Kourouma. Hasta ahora el panorama mediático nos ofrecía casos de muertes y de desgraciadas vidas de niños soldados, sólo niños. No nos hablaba de las niñas, lo cual lleva a pensar al espectador occidental que sólo los niños africanos son los que sufren las guerras. Vemos que no es así. De este modo Kourouma suple en cierto modo la injusticia que en este sentido se comete con las niñas arrinconándolas en el silencio y no mencionando su idéntica situación. Con los diferentes casos de niñas soldados que hemos ido encontrando a lo largo de la obra, Kourouma da un grito de denuncia sacando a la luz la vida, hasta ahora desconocida, de las también niñas soldados.

2.1. Fati

Fati contaba con siete años de edad. Había perdido a sus padres en la guerra tribal de Liberia. Como el resto de niñas soldados, Fati abusaba del hachís.

El gran error de su vida fue matar a dos niños gemelos inocentes de seis años:

Fati sacó a los dos niños del agujero donde estaban escondidos, debajo de los ramajes. Les pidió que le dijeran dónde escondían los habitantes del poblado la comida. Los niños no entendían nada. Eran demasiado pequeños. Sólo tenían seis años, eran gemelos. Tenían miedo. No podían comprender nada. Fati quiso asustarles. Quiso disparar al aire, pero como estaba en las nubes, los ametralló una y otra vez con su *kalachnikov*. Uno estaba muerto, el otro se encontraba herido. Le arrancaron de las manos el arma. Fati se hundió en un llanto. No se hace daño a unos gemelos, a unos gemelos pequeños (KOUROUMA, 2000: 99-100).

A partir de ese momento su vida se convirtió en la de una niña soldado desgraciada, perseguida por los *gnamas*⁴ de los dos niños pequeños. Su final fue tan trágico como el que ella proporcionó a los hermanos. Una mañana encontraron el cuerpo de una niña violada y asesinada. Una pequeña de siete años, la escena era desoladora. Era el cuerpo de Fati.

⁴ Los *gnamas* son almas, espíritus vengativos de los que ya están muertos.

2.2. Mirta

Mirta fue otra pequeña inocente violada⁵ y asesinada con tan sólo doce años de edad. Al salir del cerco de su campamento donde se hallaba con el resto de sus compañeras, unos cazadores la capturaron, violándola colectivamente. Nadie hizo nada por ella:

Un día, una niña quiso aventurarse y salió fuera del recinto. Iba a acompañar a su madre que la había visitado. Unos cazadores salidos perdidos la cogieron, la pararon y se la llevaron a una cocotera. En la cocotera la violaron colectivamente. Sor Aminata encontró a la niña desangrada perdida. Se llamaba Mirta, tenía doce años (KOUROUMA, 2000: 198).

2.3. Sarah

El padre de Sarah era marinero. Se pasaba la vida viajando. Su madre, que de vez en cuando se ocupaba de ella, vendía pescado en el gran mercado de Monrovia. Con tan sólo cinco años de edad, un automovilista bebido atropelló a su madre acabando con su vida. Su padre, no sabiendo qué hacer con la pequeña, la confió a una prima, quien a su vez la situó en casa de una señora demasiado estricta y rígida.

En la nueva residencia, Sarah llevó una vida muy severa, convirtiéndose en una criada y vendedora de plátanos. Un buen día le robaron la fruta, al volver a casa lo contó. Mme. Kokui, que así se llamaba la señora, se enfadó bastante con ella. Al poco tiempo volvió a ocurrirle lo mismo. Por miedo a reacciones bruscas decidió ponerse a mendigar con el fin de obtener el dinero que hubiera ganado con los plátanos. En su nueva vida de mendicante no echaba de menos el techo que le proporcionaba Mme Kokui. Sola se sentía más tranquila, hasta que un buen día un señor que había reparado en su existencia la violó. Llevaron a Sarah al hospital. Le preguntaron por sus familiares, en ningún momento ésta pronunció el nombre de Mme Kokui. Sólo habló de su padre :

Buscaron a su padre pero no lo encontraron. Estaba siempre de viaje. Enviaron a Sarah con las monjas a un orfanato del barrio oeste de Monrovia. Allí estaba cuando estalló la guerra

⁵ El caso de Mirta nos recuerda al de tantas otras mujeres africanas que han sido y están siendo violadas. Sin ir más lejos recordemos lo que está ocurriendo en Sudán donde centenares de mujeres están siendo violadas, sin que nada ni nadie ponga remedio a tales hechos. En los últimos meses el número de mujeres violadas en Danfur, al oeste de Sudán, ha subido considerablemente. Violaciones respaldadas por el propio gobierno sudanés. En realidad no se ha podido determinar la magnitud del problema, ya que para la mujer sudanesa supone una vergüenza el hecho de ser violada, sentimiento que conlleva a un mutismo absoluto. Por dicha razón ésta oculta tales hechos, lo hace con el fin de que no llegue a oídos del hombre.

tribal de Liberia. Cinco hermanas de este orfanato fueron degolladas, las otras pudieron escapar [...] Sarah y cuatro de sus compañeras se prostituyeron antes de entrar en los niños soldados para no morir de hambre (KOUROUMA, 2000: 96).

A través de estas líneas vemos que Sarah no entró en el “cuerpo” de niñas soldados por ningún ideal, sino más bien por una cuestión de supervivencia, como la solución a no pasar hambre.

Convertida en niña soldado, Sarah fumaba demasiado hachís. Andaba drogada todo el día.

Mantén una pequeña relación con uno de los soldados: *Tête brûlée*, como ya hemos adelantado en páginas precedentes. En una de sus marchas a pie en grupo, Sarah vivió sus últimos momentos. Hallándose bajo los efectos de la droga, cometió tales tonterías que su compañero no pudiendo soportar más la situación reaccionó de manera violenta para callarla, con tan mal infortunio que acabó con su vida:

Desde que salieron de Zorzor, ella y Tête brûlée no hacían más que pararse para besarse y abrazarse. Y ella aprovechaba para fumar hachís y mascar hierba. Nosotros teníamos hachís y hierba en cantidad. Teníamos en cantidad porque habíamos vaciado las provisiones de *Papa le bon*. Y ésta fumaba y mascaba sin parar. Estaba completamente majareta. Y delante de todo el mundo le decía a Tête-Brûlée que fuera a hacerle el amor públicamente. Y Tête-Brûlée no quería, tenían prisa y hambre. Ésta quiso parar un poco para descansar y se respaldó contra un tronco. Tête-Brûlée quería mucho a Sarah. No podía abandonarla de esta manera [...] Tête-Brûlée la quiso levantar, la obligó a que nos siguiera. Ésta vació todo su cargador sobre Tête-Brûlée. Menos mal que estaba ida y que ya no veía nada. Las balas salieron disparadas al aire. Tête-Brûlée, en un momento de cólera, le regañó bastante cabreado y le lanzó una ráfaga de balas sobre sus piernas, dejándola desarmada. Ésta empezó a dar berridos como un cerdo al que se le está degollando. Tête-Brûlée se sintió muy pero que muy desgraciado (KOUROUMA, 2000: 92-93).

2.4. Sita Baclay

Con tan sólo ocho años, Sita será la encargada de las finanzas del campamento de Hadja Gabrielle Aminata. De religión musulmana, era un niña soldado poco humanitaria. Representaba el papel de un soldado dura:

Era musulmana, pero nada humanitaria cuando se trataba de dinero. Según ella, eran ladrones de la tierra los buscadores de pepitas de oro que trabajaban sin autorización y aquellos que eran condenados a muerte los sábados por la mañana. Y de los fusilados, ésta se reía a carcajadas ((KOUROUMA, 2000: 114).

Su final fue catastrófico. Sin llegar a cumplir los nueve años, la encontraron

violada y decapitada. Era tal la impresión que causaba que hasta sor Aminata, acostumbrada a escenas crueles lloró desconsoladamente su muerte:

Un día, entre tres campamentos de trabajadores de minas, descubrieron a una muchacha violada y decapitada. Al final pudimos saber que la pobre desgraciada se llamaba Sita y que tenía ocho años. Habían matado a Sita de una manera abominable, horrible, imposible de ver y de creer (KOUROUMA, 2000: 196).

Finalmente vemos cómo todas las niñas soldados aquí mencionadas mueren castigadas, ninguna se salva. Están condenadas desde el principio a tener un final desgraciado. Salvo Sarah, que muere tiroteada por su compañero sentimental, el resto de niñas soldados mueren violadas, uno de los graves problemas, y con esto concluyo, que aún hoy en día sufren la mujer y la niña africana.

Bibliografía

- D'ALMEIDA-TOPOR, H. (1993) *L'Afrique au XXe siècle*, Armand Colin, Paris.
- BORGOMANO, M. (1998) *Ahmadou Kourouma, le «guerrier» griot*, L'Harmattan, Paris.
- KOUROUMA, A. (2000) *Allah n'est pas obligé*, Seuil, Paris.